

## Lafarga, Francisco y Pegenaute, Luis (eds.), *Planteamientos historiográficos sobre la traducción en el ámbito hispánico*. Kassel: Edition Reichenberger 2023. 358 pp.

Candelas Bayón Cenitagoya 

<https://dx.doi.org/10.5209/estr.91597>

El volumen *Planteamientos historiográficos sobre la traducción en el ámbito hispánico* editado por Lafarga y Pegenaute recoge diferentes perspectivas sobre la historiografía de esta disciplina en el ámbito hispánico. Francisco Lafarga es traductor y profesor emérito de la Universitat de Barcelona y ha ejercido también en la Universitat Pompeu Fabra. Luis Pegenaute es profesor titular en el Departamento de Traducción y Ciencias del Lenguaje de la misma universidad y especialista en traducción literaria e historia de la traducción. Ambos dirigen el *Portal de Historia de la Traducción en España-PHTE* y la *Biblioteca de Traducciones Españolas* y la *Biblioteca de Traducciones Hispanoamericanas*, y han publicado numerosos volúmenes sobre historia de la traducción en el ámbito hispanoamericano. Además, han coordinado y editado obras de gran relevancia dedicadas a la historia de la traducción como *Historia de la traducción en España* (2004), el *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009) o el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* (2013).

Según Sabio Pinilla (2006), el estudio moderno de la historia de la traducción comenzó en los años sesenta en el IV Congreso de la Federación Internacional de Traductores, de la mano de Radó (p. 2). Sin embargo, no fue hasta aproximadamente veinte años más tarde, en los ochenta y noventa, cuando el *boom* de la historiografía comenzó a contar con teóricos y bibliografía prolíficos. Pérez Blázquez (2013) distingue tres tipos de bibliografía y estudios aparecidos en esos años: a los académicos que iniciaron esta práctica, como García Yebra (1988) o D'Hulst (1994), así como bibliografías centradas en las propuestas metodológicas y recopilaciones más cercanas en el tiempo.

En España, el fenómeno recopilatorio comenzó en los siglos XVII (Pérez Blázquez 2013: 122) y XVIII (Pegenaute en Marlova 2020: 405). En cuanto al estado de la cuestión, destaca que Pérez Blázquez señalara en 2013 que el estudio de la historiografía de la traducción era la asignatura pendiente de la disciplina y que Marlova (2020: 404) indicara que se ha hecho mucho a este respecto en España en las últimas décadas. Esto deja entrever que se ha avanzado en el estudio de la traducción desde una perspectiva histórica.

Las críticas más frecuentes que se hacen a la bibliografía moderna y reciente de estos estudios son la adscripción a la división cronológica literaria, el excesivo interés hacia la historia de la traducción literaria, lo que deja de lado otras disciplinas (Pérez Blázquez 2013: 131), y la reducción de la zona de estudio a un ámbito delimitado geopolíticamente. Esta última crítica enlaza con lo expresado por Pegenaute (2020: 409), quien establece que

acusamos con frecuencia una dependencia excesiva de un concepto que hace falta revisar o incluso cuestionar, como es el de literatura nacional, pues identifica fronteras literarias con geopolíticas y lingüísticas, sin tener en consideración que en una zona (lingüística o política) pueden cohabitar dos tradiciones literarias y que puede mantenerse una sola concepción literaria a pesar de fragmentación geográfica.

El volumen reseñado se enmarca en un contexto de publicaciones recientes sobre historiografía en el ámbito hispánico y pretende superar estas críticas, sobre todo la de la adscripción a las barreras geográficas. Presenta 18 capítulos y cuenta con la colaboración de un variado bastión de expertos en la materia, que exponen y plantean cuestiones sobre la historia de la traducción en el ámbito hispánico desde diferentes acercamientos disciplinares y metodológicos. Los capítulos pueden agruparse en cinco bloques temáticos, aunque no están ordenados de esta manera en el libro.

El primer bloque sería el relacionado con la historia de la traducción propiamente dicha e incluye estudios que ofrecen una visión panorámica a modo de introducción para el volumen (capítulo 1, Lafarga y Pegenaute); otros sobre la conceptualización del espacio ibérico como noción que aporta estructura en el estudio de la historia de la traducción (capítulo 9, Gimeno Ugalde) entendiéndolo este espacio como una "zona de traducción" (Apter 2006) no cerrada geográficamente, sino en constante cambio y derivada del contacto entre culturas; y otro capítulo que estudia el origen de la invención de la historia de la traducción, esta vez en España (capítulo 17, Ruiz Casanova).

El segundo bloque temático que podríamos distinguir se centra en la historia de la traducción y de la literatura desde una perspectiva bilingüe o multilingüe, con capítulos destinados a ofrecer un acercamiento desde este prisma (capítulo 3, Bistué), otros que presentan el caso de las literaturas interculturales en otra lengua, en concreto la alemana, e inciden en la cuestión de la escritura translingüe (capítulo 4, Borrero-Zapata), y un capítulo que analiza la construcción de las literaturas nacionales en América Latina a partir de la noción de la *Weltliteratur* (capítulo 8, Gallego Roca).

Un tercer bloque temático sería el del análisis de la traducción enmarcada en una cronología concreta, desde los clásicos a las experiencias traductorales del Renacimiento, el Barroco y la Edad de Plata y sus consecuencias en la actualidad, así como su impacto en el desarrollo de la disciplina traductora. Encontramos aquí el capítulo 5 de Bueno, centrado en el estudio de la traducción religiosa en España en el siglo XVII; el capítulo 6 de Castro de Castro, que aporta una visión interesante sobre la historia de la traducción y la colección editorial en España de 1870 a 1936; el 7 de Del Rey Quesada, que explora el contacto entre el latín y las lenguas vernáculas en la Edad Media y el Siglo de Oro; el 13 de Martín Rodríguez, que presenta la curiosa cuestión de los pseudoclásicos y sus traducciones filológicas; y el 14 de Moreno Hernández, en el que el autor analiza las convergencias traductológicas en el Barroco y la Edad de Plata.

El cuarto bloque estudia la figura del traductor en distintas épocas y abarca diferentes procesos, como el de la autotraducción. Se incluyen aquí los capítulos 10, 11 y 12 de Izquierdo, Lagarde y Martín, respectivamente. Izquierdo hace un recorrido que presenta la figura del príncipe traductor y sus principales exponentes y aportaciones en el Renacimiento; Lagarde analiza el proceso de autotraducción, las motivaciones y problemas que plantea, mientras que Martín pone sobre la mesa la cuestión del papel de los traductores en los orígenes de la historiografía literaria española.

El último bloque estaría integrado por dos capítulos independientes de temática variada, los capítulos 16 y 18, de Reisenauer y Vieites, respectivamente. El redactado por Reisenauer profundiza en la traducción intersemiótica constituida por la adaptación cinematográfica de obras literarias, empleando como marco teórico de referencia la teoría de los polisistemas y la sociológica. Vieites, por su parte, analiza la traducción de textos de pedagogía teatral en España, con el propósito de establecer un estudio sistemático de la cuestión.

El volumen reseñado constituye una referencia de valor para los especialistas y académicos interesados en estas cuestiones, pues, como dice Pegenaute (2020: 413), “la historia de la traducción también sirve para unificar la disciplina, vinculando el pasado con el presente”. El lector ha de tener en cuenta que no se trata de una compilación introductoria que presente de forma lineal y expositiva la historia de la traducción y de los Estudios de Traducción, sino de una recopilación de estudios sobre la historiografía de la traducción en el ámbito hispánico, entendido, como señalan los editores, como una zona de traducción con rasgos propios y frecuentes, variadas y relevantes prácticas traductorales (p. 9). De hecho, el volumen ha sido concebido como complementario al libro *Elementos para una articulación del pensamiento sobre la traducción en España*, publicado en la misma colección por la editorial Reichenberger y editado también por Lafarga y Pegenaute. Por todo esto, constituye una obra de referencia útil y actualizada sobre los planteamientos actuales de la historiografía de la traducción, al incorporar perspectivas y metodologías novedosas. Además, completa el vacío de estudios de corte historiográfico en la zona de traducción hispanoamericana, que, si bien se han incrementado en las últimas décadas, aún acusan una concepción tradicional de la zona de traducción.

## Referencias

- Apter, Emily (2006). *The Translation Zone: A New Comparative Literature*. Princeton University Press.
- D'hulst, Lieven (1994). Enseigner la traductologie: pour qui et à quelles fins? *Meta*, 39(1), 8-14.
- García Yebra, Valentín (1988). Protohistoria de la traducción. En Julio César Santoyo (Ed.), *Fidus interpres*. Actas de las I Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción (pp. 11-23). Universidad de León.
- Marlova, Aseff (2020). Historia e Historiografía de la traducción en España: una entrevista con Luis Pegenaute. *Belas Infiéis*, 9(5), 403-418.
- Pérez Blázquez, David (2013). Examen crítico de la bibliografía sobre la historia de la traducción en España. *MonTI*, 5, 117-137.
- Sabio Pinilla, José Antonio (2006). La metodología en historia de la traducción: estado de la cuestión. *Sendeban: Revista de la Facultad de Traducción e Interpretación*, 17, 21-47.